

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL CADUCEO DE HERMES

Sèvres 27 de diciembre 1970

Está escrito en los tratados de alquimia que, para obtener la piedra filosofal, simbolizada por Mercurio ☿, hay que comenzar el trabajo en el momento en que el Sol ☉ entra en la constelación de Aries \square y la Luna ☾ en la constelación de Tauro \square , pues el Sol se encuentra exaltado en Aries y la Luna lo está a su vez en Tauro. El signo siguiente, Géminis \square , es el domicilio de Mercurio ☿. Así que, tendremos: Aries (el Sol), Tauro (la Luna) y Géminis (Mercurio)... Estos tres signos van juntos para mostrar que la unión del Sol y la Luna producirán un niño, Mercurio. Este grupo, Sol, Luna, Mercurio, lo vamos a encontrar por varios lados en el zodiaco, pero por ahora vamos a concentrarnos sólo en estos tres signos, Aries, Tauro y Géminis, que son extremadamente significativos.

El símbolo de Mercurio ☿ está formado por el disco solar unido a la media luna creciente y, para remarcar su unión, el signo +, como un indicador de suma, de adición. Así, el símbolo de Mercurio representa básicamente la unión del Sol y la Luna.

Gracias a la unión del Sol y la Luna, es posible el nacimiento de un hijo, Mercurio, la piedra filosofal. Pero la piedra que buscan los alquimistas es en realidad un símbolo de la transformación del hombre. Los alquimistas trabajan con los dos principios, solar y lunar, que representan la voluntad y la imaginación. Gracias a este trabajo, ellos llegarán a transmutar su propia materia y a convertirse simbólicamente a su vez en el Sol y la Luna, siendo a la vez radiantes y puros. No es por simple azar que Aries constituye el domicilio de Marte y Tauro el de Venus... Al trabajar con el Sol y con la Luna, es decir, con los dos principios masculino y femenino, sublimando la fuerza sexual (Venus) y la fuerza dinámica y activa de la voluntad (Marte), el alquimista va a obtener todos los poderes espirituales simbolizados por Mercurio, el agente mágico.

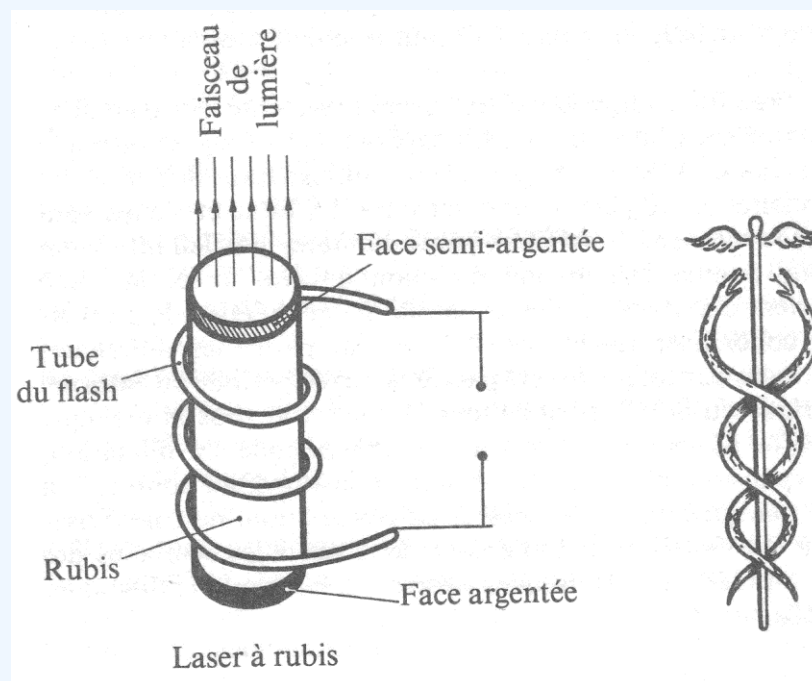
Para los Templarios, este agente mágico estaba representado por el Bafomet, aquella figura monstruosa que hizo creer a algunos que los Templarios rendían culto al Diablo. Otros han llamado a este agente mágico AZOT, una palabra que está construida de la siguiente forma: A, por ser la primera letra de los tres alfabetos, latino (a), griego (alfa) y hebreo (aleph) y las letras Z, O, T, por ser las iniciales de la última letra de los mismos alfabetos, latino (z), griego (o, de omega) y hebreo (t, de tau). El término viene a representar que el agente mágico es a la vez alfa y omega, el comienzo y el fin.

Para llegar a obtener este agente mágico, los alquimistas se han sacrificado mucho en su trabajo y a menudo sin éxito, puesto que no sabían que este trabajo con los dos principios, masculino y femenino, no debe realizarse solamente en el plano físico, sino también en el plano espiritual, con los dos principios de la voluntad y la imaginación. Por ello, podría simbolizarse este trabajo con la expresión "Tomar el toro por los cuernos". Para el discípulo, esta expresión significa emprender un trabajo interno a fin de poder controlar todo lo que hay en él de vulgar, anárquico y violento. Desgraciadamente, en nuestros días los humanos no suelen tomar el toro por los cuernos, por el contrario, le otorgan libertad para pisotearlo todo. En especial entre los jóvenes, ¡ya veréis lo destructivo que el toro puede llegar a ser!

Tomar el toro por los cuernos significa también el trabajo de la voluntad sobre la imaginación, teniendo en cuenta que esta última va siempre unida a la sensualidad. Todos aquellos que poseen una imaginación desbocada, tienden a ser perezosos y sensuales. Venus y la Luna siempre van juntos. Pero cuando interviene el Sol mediante su luz, para dar una correcta dirección a esta fuerza, la Luna se convierte en algo extraordinariamente útil, puesto que ella tiene el poder de concretar las cosas. Os he hablado en otras ocasiones acerca de los distintos períodos por los que ha pasado la tierra: el período de Saturno, el período del Sol, el de la Luna, y ahora os diré que el período solar ha sido una etapa de dilatación y expansión, mientras que el período lunar se ha caracterizado por los procesos de coagulación y concreción. Por esto, el Sol y la Luna corresponden también con los símbolos de las dos etapas del proceso alquímico, "solve" y "coagula", disuelve y solidifica.

En el símbolo de Mercurio, el Sol está representado por un círculo y la Luna por un semicírculo que a la vez viene a ser como un fragmento del Sol. (Así se explica el texto bíblico del Génesis, donde nos dice que Dios

formó a Eva de una costilla de Adán). Precisamente para demostrar que Mercurio se forma a partir de esta fusión, de esta combinación inteligente de los dos principios, los Iniciados han concebido el símbolo de Mercurio ☿ formado por el Sol, coronado por la Luna y ambos reunidos por el símbolo de la tierra (+), que también corresponde a la adición, a la suma aritmética. Por sí sólo, este símbolo ya nos muestra la profundidad de la Ciencia Iniciática que lo concibió. Una de sus numerosas variantes la vamos a encontrar en el caduceo de Hermes, que luego se convertiría en emblema de los médicos y farmacéuticos. Actualmente, este símbolo ha sido introducido en la ciencia oficial bajo la forma del láser.



Un cristal de rubí se encuentra rodeado por el tubo de un flash en espiral, el cual puede aportar la energía necesaria para producir el "efecto láser". Al ponerse a funcionar, un rayo de luz roja muy intensa va a salir por el extremo semi platinado.

Esta radiación luminosa que se desprende equivale aquí a Mercurio, que nace a partir del trabajo común de los dos principios. Pero lo que más nos interesa ahora, es centrarnos en el propio láser, ya que es aquí donde podremos hallar algo verdaderamente prodigioso.

En realidad, desde la antigüedad más remota, los Iniciados han venido realizando por sí solos todos los descubrimientos que hoy por hoy son materia de la ciencia oficial: la radio, el teléfono, la televisión... Los sabios oficiales no son otra cosa que obreros destinados a materializar en el plano físico las leyes que ya existen en el mundo espiritual. Todo debe ser realizado en la materia. Por ello, son los antiguos Iniciados, los alquimistas, los magos y cabalistas, que ahora vienen de nuevo para dar forma en lo material a todo aquello que ya era conocido y experimentado por ellos en el plano espiritual. Si estos descubrimientos no hubieran existido ya antes, en otros planos, no habría manera alguna de llevarlos ahora a una realidad física. Todo lo que se hace aquí abajo es como lo que está hecho en lo alto, y todo lo que existe arriba, en el plano psíquico deberá concretarse abajo, en el plano físico material.

Al diseñar el símbolo de Mercurio, los Iniciados han querido transmitir a las futuras generaciones la forma de trabajar con la energía sexual, usando la voluntad y la imaginación para obtener los poderes mágicos, ya que la verdadera fuerza "más fuerte que todas las otras fuerzas", a la que se refiere Hermes Trismegisto, es el amor. Sólo el amor da la vida y nada hay por encima de la vida, es ella la que está en el origen de todo. Dios nos ha dado esta fuerza del amor para que aprendamos a sublimarla en vivo, dentro de una elevada intensidad vital, a fin de obtener de ella los poderes mágicos que nos harán todopoderosos. Ya os he dicho que el símbolo de Mercurio está formado por el Sol, la Luna y la Tierra. Si quitamos de arriba el símbolo de la Luna, nos queda entonces el círculo sobre la cruz, símbolo de Venus ♀, del amor. Todos estos aspectos incluidos en el símbolo de Mercurio ♀ vuelven a estar vinculados con la función del dios Hermes cuya varita mágica, el caduceo, es a su vez un símbolo de sus poderes en todos los ámbitos.

En el símbolo de Mercurio, la Luna, que representa la imaginación se nos muestra como un recipiente lleno de agua, puesto que la Luna como principio femenino, está ligado al elemento agua. Por debajo vemos el círculo solar, correspondiente al fuego, que enciende la imaginación y la orienta en una dirección determinada. Abajo del todo, la tierra representa aquí la realización en el plano material. Cuando un Iniciado llega a comprender este símbolo, obtiene la facultad de crear, de ayudar a otros, de esclarecerlos, protegerlos y vivificarlos, él cuenta con todos los poderes. Bajo unas condiciones apropiadas, sería capaz de cambiar la tierra entera, ya que ha comprendido lo más esencial: el trabajo de la voluntad en la base de la imaginación. Del mismo modo que la mujer tiene la posibilidad de

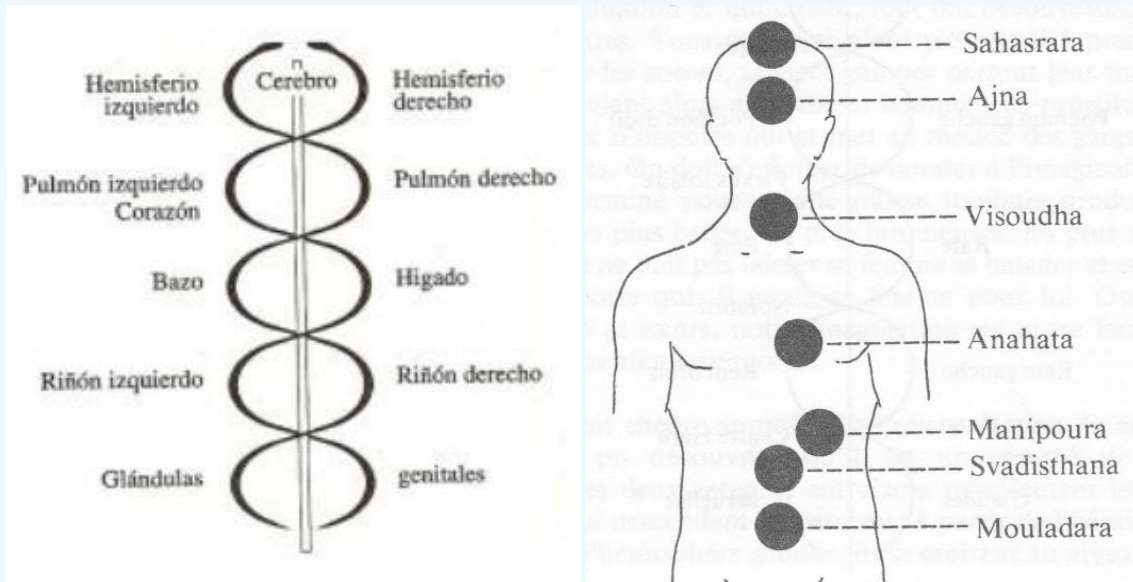
condensar la vida en su seno, la Luna posee el poder de concretizar y materializar las cosas, de transformarlas en tierra, es decir, llevarlas a una realización en el plano físico. Ya veis, hay que hacer hablar a los símbolos, casi que habría que tomarlos por el cuello si es preciso y amenazarlos: "¡la bolsa o la vida!", para que nos revelen todos sus secretos. Pero haría falta ¡apretarla muy fuerte!... para que hablaran.

El discípulo debe decidirse a amaestrar el toro, es decir, a controlar esta fuerza salvaje, violenta y brutal de la sensualidad, a fin de servirse de ella. Pero dominar al toro no quiere decir matarlo ya que, de hacerlo así, no podríamos aprovechar su fuerza. Hay que tomar el toro por los cuernos, comenzando por amaestrar la Luna, la imaginación que es inseparable de la sensualidad, excepto en el caso de aquellas personas que han logrado tomar por los cuernos al toro, como sería el caso de algunos sabios, filósofos, artistas e Iniciados que han dado un rumbo a su propia imaginación y que, mediante sus creaciones y descubrimientos han iluminado a muchos otros. En cuanto a los demás, que no han llegado aún a dominar al toro, siguen dando rienda suelta a su imaginación, la cual podría compararse con una prostituta que se acuesta con cualquiera sin importarle nada y trae luego al mundo criaturas monstruosas y deformes. Hay que esforzarse por dar una dirección y un trabajo definido a la imaginación, para que llegue a producir las creaciones más bellas, nobles y luminosas. Un discípulo no debería dejar que su mujer flirteara o se acostara con cualquier desconocido, sino que debería cuidarla y guardarla para él. Sí, mis queridos hermanos y hermanas, nuestra imaginación es nuestra mujer, y es ella la que trae criaturas al mundo.

Si profundizamos aún más en la interpretación del caduceo de Hermes, descubriremos que viene a ser como un resumen de la totalidad del ser humano. Las dos serpientes entrelazadas representan las dos corrientes que bajan del cerebro. Partiendo de los dos hemisferios cerebrales, izquierdo y derecho, ellas se cruzan a la altura de la nuca, pasan por los dos pulmones izquierdo y derecho, se cruzan de nuevo en el plexo solar, pasan por el hígado y el bazo, vuelven a cruzarse en el punto conocido como centro Hará y, finalmente, bajan a las glándulas sexuales en el hombre y a los ovarios en la mujer.

El bastón del medio representa la columna vertebral, en la base de la cual los Iniciados hindúes sitúan la energía Kundalini que se halla en estado de reposo y debe ser despertada. A partir del chakra Muladara, la energía Kundalini va a elevarse por el orificio central de la columna

vertebral, denominado Sushumna. Ella es activada gracias a la respiración, por las dos corrientes, Ida y Pingala, situadas a lado y lado del Sushumna y puede elevarse progresivamente hasta alcanzar el loto de los mil pétalos, el chakra Sahasrara.



De este modo, Los Iniciados y los yoguis que han efectuado este trabajo utilizando el Sol (la corriente positiva, Pingala) y la Luna (la corriente negativa, Ida), han despertado la energía Kundalini y la han llevado hasta arriba. También aquí, vemos reflejado el fenómeno del láser, sólo que, en este caso, el ser humano se convierte en un láser viviente. Aquellos que llegan a hacer funcionar este láser a través de ellos mismos, obtienen la fuerza "más fuerte de todas las fuerzas", el agente mágico universal.

Recordad de todo lo dicho, que debéis aprender a trabajar con la Luna, la imaginación, pero dentro de la pureza (de hecho, la Luna en su más alto sentido espiritual, está unida a la pureza de la imaginación); con el fuego y la luz del Sol, con el amor desinteresado de Venus y, en fin, con la justicia de la cruz, la tierra, para llegar a la realización perfecta. Mercurio es así el símbolo del ser perfecto, en el que la circulación de las dos corrientes tiene lugar dentro de tal equilibrio y tal armonía, que le hace como flotar en la paz y le permite convertirse en un centro radiante capaz de orientar a las criaturas hacia el bien.

Cuando la Luna no está dirigida por Marte y el Sol, empuja a los

seres humanos a la indolencia, a buscar pretextos para no hacer nada, delegar todo a los aparatos, a las máquinas que les ahorran todo tipo de esfuerzos. Por el contrario, el símbolo de Mercurio nos enseña que la actividad y el esfuerzo son absolutamente indispensables. No es malo en sí el disponer de máquinas y aparatos, pero a condición de que se limiten a liberar al hombre de las tareas materiales para que pueda permitirse una nueva actividad de índole espiritual, un trabajo gigantesco basado en la voluntad y la imaginación, para crear obras divinas. Desgraciadamente, por el momento no es esta la forma de trabajar imperante entre los humanos: ellos querrían eliminar al Sol y a Marte, es decir, al esfuerzo y la actividad que son tan esenciales, para quedarse únicamente con la Luna y Venus. Ellos ignoran que esta actitud constituye el camino más apropiado para la propia decadencia.

Me parece que aún no os he dicho nada, aunque en realidad ya os lo he dicho todo. Estáis delante del océano, estáis delante del Cielo, deberíais estar colmados. Pero si seguís igual que antes, es porque uno sólo puede recibir cuando está ya preparado para hacerlo, y esto no deja de ser triste. Pero al venir a alimentaros de esta atmósfera, de este amor, de estos cantos, de esta luz y estos conocimientos, estáis ya avanzando y, algún día, seréis capaces de emprender realizaciones fantásticas. Aunque ahora no comprendáis nada, continuad, pues siempre hay algo de luminoso inscrito en vosotros.

* * *

